



Cristo, pan de vida



CRISTO, PAN DE VIDA

Catequesis sobre el cartel (Curso 2019-20)

A) Descripción del cartel

La base del cartel es una fotografía realizada para la ocasión por D. Santiago Vega López, sacerdote y artista gráfico.

La imagen tiene una lectura vertical. Sobre un fondo granate vemos, en el plano superior, un cesto con cinco panes. Están difuminados, dando a entender que están ahí como en un trasfondo, que pertenecen a la imagen pero no son el centro de la misma.

La imagen central está ocupada por un bollo de pan partida en cuatro trozos, dispuestos de tal manera que dibujan una cruz.

Ambas imágenes, el cesto y el bollo están divididas por una frase que acaba por dar sentido a todo el conjunto: “*Cristo, pan de vida*”.

B) Sugerencias catequéticas

La cesta con cinco panes:

Los cinco panes nos remiten de manera inmediata al milagro de la multiplicación del pan (Mt 14, 13-21; Mc 6, 30-44; Lc 9, 10-17; Jn 6,1-14):

Este milagro —muy importante, tanto es así que lo cuentan todos los evangelistas— manifiesta el poder del Mesías y, al mismo tiempo, su compasión: Jesús se compadece de la gente. Ese gesto prodigioso no sólo permanece como uno de los grandes signos de la vida pública de Jesús, sino que anticipa lo que será después, al final, el memorial de su sacrificio, es decir, la Eucaristía, sacramento de su Cuerpo y de su Sangre entregados para la salvación del mundo. (Francisco, *Ángelus*, 23-06- 2019).

Pero la acción de Dios, el milagro, no se podría obrar sin la cooperación humana: alguien dona su pan para compartirlo con el hambriento. Por eso este relato tiene, también, una clara dimensión caritativa, como ya había subrayado San Juan Pablo II:

La muchedumbre de hambrientos -constituida por niños, mujeres, ancianos, emigrantes, prófugos y desocupados- eleva hacia nosotros su grito de dolor. Nos imploran, esperando ser escuchados. ¿Cómo no hacer atentos nuestros oídos y vigilantes nuestros corazones, comenzando a poner a disposición aquellos cinco panes y aquellos dos peces que Dios ha depositado en nuestras manos? Todos podemos hacer algo por ellos, llevando a cada uno la propia aportación. Ciertamente esto exige renunciaciones, que suponen una interior y profunda conversión. Es necesario, sin duda, revisar los comportamientos consumistas, combatir el hedonismo, oponerse a la indiferencia y a eludir las responsabilidades. (Juan Pablo II, *Mensaje de cuaresma*, 1996).

Este milagro nos hace exclamar: “lo poco con Dios es mucho, lo mucho sin Dios es nada!”.

El pan partido

El pan partido nos hace recordar el gesto de Jesús en la Última Cena. Esa “fracción del pan” acabará siendo la primera denominación de la Eucaristía.

Jesús «partió el pan». Partir el pan para todos es principalmente la función del padre de familia, que en cierto modo representa con ello también a Dios Padre que, a través de la fertilidad de la tierra, distribuye a todos nosotros lo necesario para vivir. Es también el gesto de hospitalidad con la que se hace partícipe de lo propio al extraño, acogiéndolo en la comunión de mesa. Partir y compartir: precisamente el compartir crea comunión. Este gesto humano primordial de dar, de compartir y unir, adquiere en la Última Cena de Jesús una profundidad del todo nueva: Él se entrega a sí mismo. La bondad de Dios, que se manifiesta en el repartir, se convierte de manera totalmente radical en el momento en que el Hijo se comunica y se reparte a sí mismo en el pan. El gesto de Jesús se ha transformado así en el símbolo de todo el misterio de la Eucaristía: en los Hechos de los Apóstoles, y en el cristianismo primitivo en general, «partir el pan» designa la Eucaristía. (Joseph Ratzinger, *Jesús de Nazaret*. Vol. III, p. 154).

El pan partido, al igual que los cinco panes, nos urge a partir, compartir y repartir nuestro pan:

Nuestras comunidades, cuando celebran la Eucaristía, han de ser cada vez más conscientes de que el sacrificio de Cristo es para todos y que, por eso, la Eucaristía

impulsa a todo el que cree en Él a hacerse «pan partido» para los demás y, por tanto, a trabajar por un mundo más justo y fraterno. Pensando en la multiplicación de los panes y los peces, hemos de reconocer que Cristo sigue exhortando también hoy a sus discípulos a comprometerse en primera persona: «dadles vosotros de comer» (Mt 14,16). En verdad, la vocación de cada uno de nosotros consiste en ser, junto con Jesús, pan partido para la vida del mundo. (Benedicto XVI, *Sacramentum caritatis*, 88).

Los cuatro pedazos de pan, colocados de tal forma que dibujan una cruz, nos hacen pensar en la Última Cena, donde Jesús entregó su Cuerpo como anticipo de la entrega en la cruz:

El Señor Jesús, haciéndose pan partido para nosotros, vierte sobre vosotros toda la misericordia y su amor, como hizo en la cruz, para renovar nuestro corazón, nuestra existencia y nuestro modo de relacionarnos con Él y con los hermanos. (Francisco, *Audiencia*, miércoles 22-11-2017).

El lema: Cristo, pan de vida

Jesús se refiere a sí mismo diciendo: Yo soy el pan de la vida: quien viene a mí, no pasará hambre (Jn 6, 35a).

Este lema está en relación con las tres acciones establecidas para el curso pastoral 2019-20, y que representan tres dimensiones del pan:

- El pan de la Palabra que se comparte en la escucha = Los Grupos Parroquiales;
- El pan de la comunión eucarística = Las Asambleas Dominicales en Ausencia de Presbítero;
- El pan compartido con quien lo necesita = La ayuda a las personas migrantes.

El fondo:

El fondo granate evoca distintas realidades: la sangre de Cristo que derrama por nosotros (Cf. Lc22,20); la sangre de los mártires que dieron testimonio de la fe con su vida; el signo de realeza (púrpura) (Cf. Mc 15,17) que adorna a quienes son fieles al Señor.

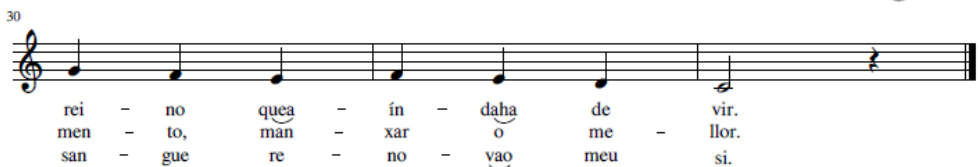
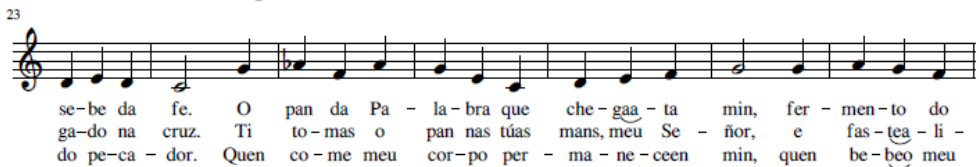
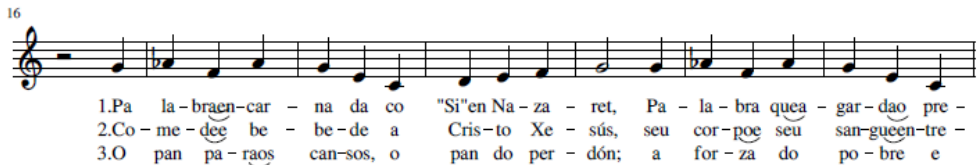
*El pan de los ángeles, se convierte en pan de los hombres
Cosa maravillosa! Se alimentan del Señor
los pobres, los siervos y los humildes.*

Himno

Pan de vida

Letra: U. Nerga, L. González e D. Goberna

Música: D. Goberna





Cristo, pan de vida

